

de malos deseos, al par que se precipitan por sus vertientes, alegrándoles la vida con su canción... Y, dormirán tranquilos en sus casas, que los cobijarán con desahogo, sin la amenaza de la emigración, forzada para muchos de ellos si pierden su Monte... Y, los caballos, salvajes y veloces, descendientes de los «ASTURCONES» de los que ya hablaban las crónicas Romanas, recorrerán el Suevo en toda su extensión...

Y, viviran felices como los Suevos, que no quisieron abandonar su Edén, como otros pueblos lo hicieron, y se olvidaron de su tierra de origen, cuando, al llegar al CON-FIN, fue como si oyeran la voz del Señor que, habló con Abrahám, según se lee en el Génesis y les dijera como a él:

Alza tus ojos y mira, desde el lugar donde estás, desde el Septentrión y el Mediodía hacia el Oriente y el Poniente. Todo lo que registras, daré a tí y a tú posteridad para siempre. Recorre esta tierra en largo y ancho, porque a tí la he de dar.

Y, como si oyeran esa voz, los Suevos, la caminaron en su extensión y habitaron en ella.

Y aquí siguen sus descendientes, cultivando su Monte, con sus hombres de mirada de águila y pier-